VICENTE MARRERO

CANCIÓN ISLEÑA

y

TABLADO de la GRACIA

PRESENTACION

Siento, como es evidente, una gran satisfacción en presentar este libro de Vicente Marrero, escritor galardonado con diversos premios, entre otros con el Nacional de Literatura de 1955, por su biografía Maeztu, conocido además de por sus libros, de tan variada y fecunda factura, por otras actividades de proyección nacional, bien como director de publicaciones o como profesor de la Universidad Complutense.

Identificado de siempre con la vida cultural aruquense, Vicente Marrero no ha regateado su colaboración intelectual desde el primer momento de las actividades culturales de la Fundación Mutua Guanarteme. Y, como por encargo, adaptándose de lleno a la línea emprendida por nosotros, ha seleccionado entre la parte inédita de su obra poética —que siempre ha cultivado, aunque haya sido más bien parco a la hora de su publicación—, una parcela en la que mejor se advierten las huellas nativas, impregnadas de vivencias isleñas y tan nuestras, si bien no sea esta la primera vez que esto sucede, como se refleja en su poesía ya editada.

Sin embargo, ahora, ha tenido el gran acierto de situar su Canción isleña, de sello inconfundible, junto al Tablado de la gracia, polarizado en el mundo de la danza —de la que es un excelente y conocido estudioso—, resaltando una proyección de nuestra insularidad dentro de su marco cultural más propio, en especial de cara a Hispanoamérica. Ocasión que la Fundación Mutua Guanarteme aprovecha con ánimo de contribuir con su grano de arena a las distintas efemérides que ya se preparan con motivo del V Centenario del Descubrimiento, al que diferentes personalidades y entidades canarias contribuirán y están ya contribuyendo con gran entusiasmo y, por supuesto, acentuando la singularidad de nuestro archipélago que, como se ha dicho tantas veces, no es ni una versión andaluza ni un trasunto americano, aunque no sería lo que es si faltase Andalucía, tan universal, y América, tan ibérica.

Por todo ello me congratulo de que, en un campo como el de la poesía y la danza, tan marcado hoy por la exploración intensa del lenguaje o por la índole de un planteamiento no siempre de fácil asimilación por el lector medio, Vicente Marrero haya preferido un quehacer expositivo más comunicativo y más identificado tanto con lo eminentemente probado en los módulos tradicionales como en un corte novedoso, claramente ensalzador de vida, intrigante en su acierto y placentero por su gracia y belleza.

PROLOGO

Un asegurador no prologa a un gran escritor, pero sí puede recordar un viejo amigo en su singladura poética.

Recuerdo 1942 cuando unos pocos amigos asistíamos en la vieja Universidad de San Bernardo a las clases de Estudios Superiores de Derecho Político: un futuro Duque, el de Fernández Miranda, y Vicente Marrero, despistado, difuso, de mente profunda, que me hizo conocer Canarias, Arucas, el gofio, y otras cosas a que no había llegado mi incultura estudiantil. Gracias a él logré una matrícula en mi pobre expediente académico, me obligó a presentarme para no hacerlo sólo y como podían ser generosos pues ya no tenía ventajas económicas, se apiadó de mí Salvador Lissarrague y me la concedió, a pesar de mis "méritos".

Vicente se fue a Alemania a estudiar en Friburgo con Heidegger, la guerra arreció y no se supo más de él. Se le dió por muerto y hasta alguien quiso celebrar un funeral. Al cabo de algunos años apareció de nuevo, reanudamos nuestra amistad y llegamos a más. En mi domicilio de General Oraa 26, que hoy lo sigue siendo, iniciamos juntos, con Rafael Gambra, la Editorial Calamo y en ella, en 1951, la "Colección Esplandian" con un primer título de Vicente, "Picasso y el Toro", después un clásico, y uno de los primeros libros en "zona nacional" sobre el pintor enemigo. Después un libro de Rafael Gambra, otro mío, y varios de Vicente, "El acierto de la danza española" y "El poder entrañable".

VICENTE MARRERO, UN POETA ESENCIAL

Por JOSE HIERRO

Presidido por el presidente de la Fundación Mutua Guanarteme y el director de la Sociedad Económica de Amigos del País, días pasados se celebró el acto de presentación de los libros "Canción isleña y tablado de la gracia", de Vicente Marrero y "La obra de Vicente Marrero vista por la crítica", del profesor Ayuso Torres. En dicho acto intervinieron, además de los autores, Carlos Murciano, Premio Nacional de Literatura y José Hierro, Premio Príncipe de Asturias. Este es el texto íntegro de José Hierro, uno de los más interesantes poetas españoles de la posguerra:

Soy un viejo amigo de Vicente Marrero. De esos viejos amigos que se ven de tarde en tarde, cuando necesitan comunicarse algo o plantearse algún problema realmente interesante. No compañero o amigo de tertulia, desgraciadamente. En principio, no sabía ni tenía idea de que Marrero hiciera o escribiera poesía, aunque no me era desconocido su gusto por ella, cosa muy distinta. Ante sus primeros libros "Picasso y el toro" o el dedicado a la "Escultura en movimiento de Angel Ferrant" - amigo común—, presentía lo que teníamos ambos de admiración por las artes nuevas; si bien pronto, muy pronto otros trabajos y libros suyos de índole distinta, bien filosófica, teológica o sociopolítica, por no tocarme tan de cerca su materia, dejaban en mí una especie de compartimentación estanca, en la que no había posibilidad de comunicarse, ni tenía por qué. Y sobre todo había una cosa que no me gustaba de Vicente Marrero. Por ejemplo, su actitud ante Ortega. El mondain, me decía para mis adentros, era Vicente Marrero, no exactamente Ortega, como si se viese en él la parte externa, dada la formación germánica del propio Marrero ante las ideas, cuando estas se contemplan superpuestas por las metáforas, por el estilo brillante que pudiera darnos muchas veces la impresión —como se dolía el propio Ortega— de que por ello no era filósofo, sencillamente porque era su estilo lo que se imponía y encandilaba. (De aquellos años. la esposa de Marrero, la encantadora Paquita, me contó que conserva en su hogar un collage mío - ¿enmarcado? - con la dedicatoria al "mondain" Vicente Marrero). No. No podía olvidar que yo, y mucho antes otros mejores que vo, nuestros mismos padres literarios que habían aprendido a pensar gracias a Ortega y a Unamuno. Eso me separaba radicalmente de él. Y eso no entendía muy bien.

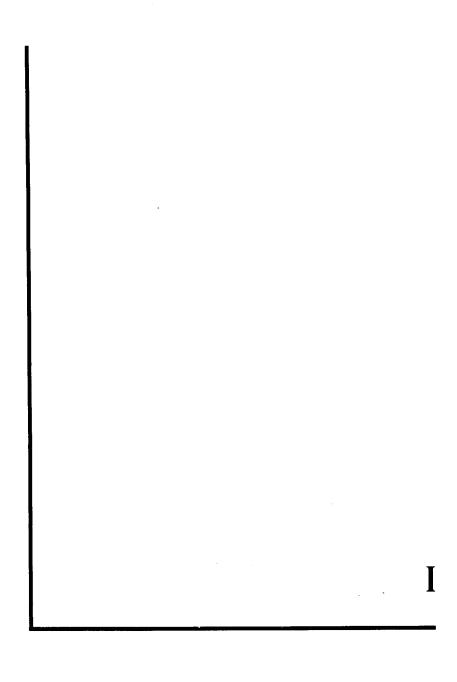
Claro está, éramos amigos de la misma manera (mejorando o empeorando lo presente, depende del ángulo con que se mire) que uniera a Pereda, Galdós, Menéndez Pelayo, Clarín, Valera, Rubén Darío. Se puede no compartir una serie de ideas y estimarse y admirarse mutuamente. Creo que él y yo nos queríamos, nos admirábamos, lo que no dejaba de

cada una de las danzas de su "Tablado de la gracia" no se para en cada una de ellas (ni en algo semejante a lo que hiciera Alberti con su obra y personalidad en su libro "La pintura" o el azul sobre la paleta). No. Aquí se trata de un pintor que se siente suscitado por unas realidades y llamado por ellas. Jamás tiene el menor atisbo de nostalgia. Es una poesía de felicidad. Una cosa muy rara. Porque no olvidemos que en la época somos rigurosos coetáneos. Vicente y yo tenemos los mismos sesenta y siete años, y es curioso que hemos vivido una época en que la poesía ha sentido una proclividad hacia lo que Dámaso Alonso ve como poesía desarraigada. Esa poesía no consultiva en el hombre o en la mujer que hace versos y que nos está contando sus problemas, mientras Marrero tiene la suficiente elegancia para no dar la lata a nadie con sus problemas personales. Sencillamente siente la felicidad de vivir o sabe de la necesidad de vivir y la expresa. Y decía que lo que más me sorprendía es cómo maneja y utiliza una gran sabiduría, de la que ha hablado, y yo lo reitero, Carlos Murciano. Si ustedes hojean, y cuando las lean lo verán con más claridad, la poesía con que se inicia su libro sobre las danzas, la serie de endechas, romancillos, versos de siete sílabas, se encontrarán con esas seguidillas completas hechas con el cabo suelto, cinco, siete y cinco. Y debo confesar que lo que menos me gusta de él son los sonetos. Es una poesía esencial, absolutamente esencia. Hay una serie de poesías de ese libro que me ha interesado siempre. La poesía donde apenas aparecen los adjetivos. Decía un gran poeta, Vicente Huidobro, a quien tanto le debe la poesía española e Hispanoamérica, que el adjetivo cuando no da vida mata; si bien en Vicente Marrero aparece de pronto algo que pudiera parecer no diría frívolo, relativo o de relleno, puesto que, sin embargo, constituye una especie de apoyatura retórica que no obstaculiza a lo que pudiera tener de relevancia o importancia. Y es esto precisamente de lo que tienen que aprender muchos poetas en estos momentos en que sigue llevándose la poesía de carácter, un poco al modo anglosajón, con poemas tan corrientes hoy, que tienden al monólogo de una persona inteligente o de un intelectual que habla un poco como si hablase entre nosotros, pero no canta. Y Marrero canta más que cuenta. Justamente, porque no describe ni define, ni hace una teoría de las danzas. Y eso es lo que me ha parecido más acertado y seductor de su libro. Por ejemplo, ese remate final de sus "Sevillanas":

> Participando lo que vive, sabe que hace bien cuando da a la luz su gozo, claro chorro de euforia y de belleza.

No tiene la alegría mejor clave. Ni esconde su secreto otro alborozo sino el de concluir en donde empieza.

CANCIÓN ISLEÑA



SI LOS GALLOS NO CANTAN...

Si los gallos no cantan, ¿quién anuncia la aurora?

Un enjambre de voces busca la fresca sombra de aquel blanco rosal que todos —¿nadie?— nombran.

De camino, en la noche; de camino, ¿y a solas?

¡QUÉ TERCA LA VELETA...!

¡Qué terca la veleta en tomarle los aires a la mudanza!

Cuanto más lisonjea, sin que los aires paren, más se desala.

¡Qué terca, qué de vueltas, ya de vuelta sus márgenes, verdades claras!

¿ES DE CRISTAL LA BOLA...?

¿Es de cristal la bola? Elocuente silencio.

Sin que toque la tierra ni se pierda en el cielo, asciende, rueda, baja... Busca su firmamento.

Corren años difíciles y los tiempos son recios.

Con lo que baja y sube, entre sordos y ciegos, muchas cosas comunes siguen sin tener precio.

Y cerca y tan distante la almohada del sueño.

Abundan circulares y, alrededor de un centro, la bola vaga y gira añorando el sosiego.

¡Cuántas manos alzadas, lar de vivos y muertos!

Con un trance de luz y un único argumento, ella sólo refleja cuanto llevamos dentro.

Bola que rodará hasta el fin de los tiempos.

Y, en vano, nuestras manos siguen de tiento en tiento, mientras el tiempo pasa rumbo a lo verdadero.

SURTIDORES

I

Sube y baja en visísimo rocío, y, si distinto, fijo; receloso de su vaivén de espumas; orgulloso es su gozo, su límpido atavío.

A borbollones, incesante el brío, aunque parezca frío, luminoso rebrota sin parar en su reboso, más sujeto y más suelto en su albedrío.

Clara y sonora imagen de quien ama, tan simple y sorprendido en su entereza, todo lo diera en lo que se derrama.

No hay poso en sedimentos de tristeza. Cuanto depura aúna y lo encarama donde su brillo acaba y donde empieza.

П

Es su dicha espontánea estar vivo; anhela, y ya le surte su contento. Lleva la seña de su nacimiento la exclusiva del aire más festivo.

Y si cautivo al par que fugitivo entretiene el vaivén de su sustento, le ilumina más fiel su alumbramiento el tiempo levantado y sucesivo.

No conoce el cansancio de los ojos y luce en brolladora lozanía deshaciendo en despojos los enojos.

Descubre, sin embargo, a quien confía que se engaña si entiende como antojos cuanto goza entreviendo su alegría.

PASA LA PRIMAVERA...

Pasa la primavera, como siempre, de prisa. Botones que rebrotan, tenues roces de brisas, y un súbito relámpago altera las sonrisas.

Ráfagas ya esperadas entre luces y citas, frontera invulnerable de todas nuestras cuitas. Tanta eclosión en gemas, qué explosiones desbrizna!

Arcana en su irrupción, fecundación florida, tempestades en ciernes de estación imprecisa, luminosa e inédita nos dieran la medida.

Si, por sagrada, cuenta, también por preferida. Aunque pase y no vuelva, nunca se nos olvida un naciente en deslumbres y un poniente en cenizas.

A UN PATIO QUE YO ME SÉ

Donde cada alborozo encuentra planta el patio a su costumbre se confía y en la más desenvuelta galería todo suena cordial y todo canta.

Nada me desentona o desencanta, hasta en su algarabía hallo armoniía. Hiere y dora la luz del mediodía y la más honda calma se abrillanta.

Cales heridas de hogareña sombra. La portada de par en par abierta, con las losas de piedra por alfombra.

Y la alegre verdad del alma alerta. (Donde la pena apenas nos asombra al limpio azul del cielo descubierta).

Y UNA FOLÍA

En voz también se vierte este paisaje y lo más alto toca y se abrillanta si asciende ardientemente en la garganta, una, en la claridad de su linaje.

Lenta y tierna su curva en homenaje, alta y sonora al fin también levanta un penacho a la dicha, y se decanta venturosa en la luz de su lenguaje.

Cara a un cielo humanísimo y cercano, derramada en la sangre de esta calma que ensalma a su enervante primavera.

Y así reina su anhelo soberano, mientras alumbra y nos amplía el alma sobre el mar y la palma más señera.

EN PLENO MEDIODÍA...

En pleno mediodía sólo aguardo un momento. Tan cerca de la muerte con los ojos abiertos. Si una puerta se cierra, otra se abre en silencio.

Y siempre trasmigrando alrededor de un centro. (¿Somos quizás más jóvenes o nos creen más viejos?) He perdido la cuenta de los soles que han muerto.

Redondo, inextinguible, amor, y bien concreto. No sé donde habré estado, ahora que me encuentro, solo, ante lo más simple, este sol verdadero.

ELLA

Aunque, perdido, el paraíso sigue escondido en el centro de las almas. Al encuentro nos sale desde siempre. Se hace presente sin decirnos nada...

Más libre que los vientos; más abierta que las aguas del mar, más soberana... Tan sólo la sonrisa de los niños es más bella, y la lleva en sus entrañas.

NO HAY PUEBLO COMO ESTE...

No hay pueblo como éste, ni sangre en fiesta que más encienda y queme la buena cera.

Su llama verde, su calidad de estrella, su luz de siempre.

PLENÍSIMA SIEMPRE...

I

Plenísima siempre sigue la paloma en el blanco hallado de su trayectoria.

Perdura a su altura, aunque vuela sola, fija en este cielo, próxima y remota.

Hoy que todo quiebra y se desmorona, por las suaves auras, va, campeadora.

y II

Por nada se altera. Nadie la alborota.

Sobre el desamparo nunca se equivoca.

Bienvenida sea, alada, su sombra.

COMO FLORES DE ALMENDRO..

Si ayer mostraba mucho, hoy lleva poco. ¿Se secó el almendrillo, o se hizo el loco?

Nada me tiene. ¿Quién dice que no es ésta mi buena suerte?

Quedamos Dios y yo y el Universo. Al cielo doy las gracias por verlo a tiempo.

¡Tan dura cáscara, en las alas del viento, almendra amarga!

Como flores de almendro fueron mis bienes. Abandonado y solo, ¿quién me sostiene?

Ahora lo veo: cuanto menos me tienen, más me poseo.

y III

Frutos que hasta ayer mismo fueran oros, tierra sólo a los ojos opulenta, avara de su llana y penitenta del agua, hecha a sus lágrimas y aforos.

Esconde en lo más hondo sus tesoros y, a fuerza de trabajos, los inventa; ya de la hilada pobre y cenicienta conozco sus pesares y sus lloros.

Igual que me recibe la recibo. De su feracidad y de su exceso, sin embargo, doy fe. Y, equitativo

hijo de agricultores me confieso. No sé si independiente y libre vivo, esclavo de la tierra o sólo preso.

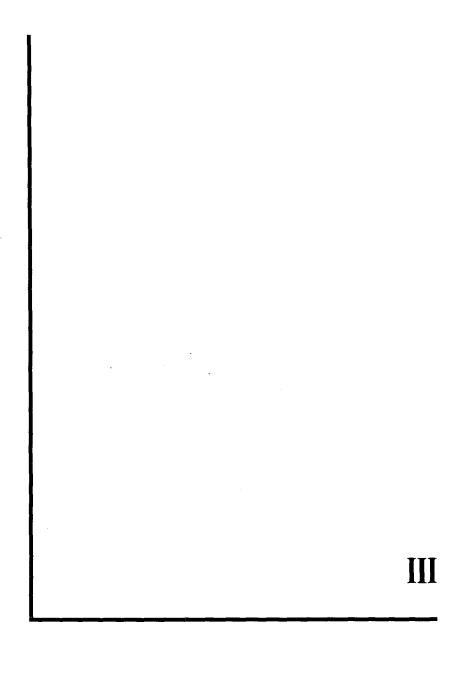
TENDREMOS QUE DAR PRONTO CON LA ENTRADA...

Tendremos que dar pronto con la entrada del laberinto, en donde se aposenta en ciénagas y lodos nuestra afrenta, dédalo de la furia y su redada.

Agria como la vida malhadada su cara oculta, y una luz violenta al Minotauro busca, cita y tienta para que salga de esta encrucijada.

Lo que predijo Ariadne, ya la plebe lo sabe. Todos cantan a Teseo. Clara es la clave. Y el camino breve...

Pero la pena no podrá al deseo de ver la espada que conquiste y lleve la cabeza del monstruo por trofeo.



PERDIDA LA PALABRA...

Perdida la palabra, perdido el Universo. Y nuestro hogar más propio, tan próximo y tan lejos.

Hondo son entrañable, sabio presentimiento. Sobre el tiempo que corre también cuenta el silencio.

Mientras, pasan los años, cadáveres del tedio, ebrios, llenos de mundo, melancólicos, serios...

Aunque duela el olvido, no nos duela el recuerdo. ¡Tantas cosas extrañas!, ¡cuánto dolor y miedo!

En la bola de nieve no sólo ruedan sueños. El deshielo la espera aunque siga creciendo.

De la rara congoja al más llano estamento, un hogar luminoso, dentro y fuera del tiempo.

VALEDNOS, VIRGEN, VALEDNOS...

Yo me iba, la mi madre a Santa María del Pino CANCIONERO

Valednos, Virgen, valednos, valednos, Madre y Señora. Que corran los días machos de agua y sea en buena hora. Si está en las madres del agua, en donde hay lluvia de sobra, valednos, Virgen, valednos, resecas mueren las hojas y rondan locas las nubes sin que nos caiga una gota... Valednos, Virgen, valednos, valednos, Madre y Señora, que si llora usted, la fuente, ya sabemos por qué llora.

CANCIÓN ISLEÑA

¡Ay, qué largas penas! ¡Ay, qué fuerte mal!

Si en ganas me vino hilo hilo de lana. Hilo hilo de lino si me da la gana.

Con lino o con lana siempre la he de hilar. Nada, que bien nada el pez en la mar.

A la dili, dili, a la dili, da.

CORPUS

Huele a jara, a tomillo, ;qué alegre suena el Corpus en un raso de primavera!

Oro esparcen los aires, la sangre en fiesta, voltean las campanas, las calles llenan.

Dios pasa y las recorre campanilleras. Las flores por alfombras, ¡qué densas eras!

¡Qué vivo són de sones! ¡Cuán dentro llega! El pan, cara de Dios, pasa y se queda.

Junto a la blanca hogaza las madres sientan el bullir de sus hijos, sus ramas nuevas.

Frescos ramos que adornan las pobres mesas. Huele a jara, a tomillo y a primavera.

FE CIMERA DE LAS QUIMAS...

Secretos de lo más hondo, los del agua ya crecida. Ocultas lleva en el rostro limpias raíces de vida.

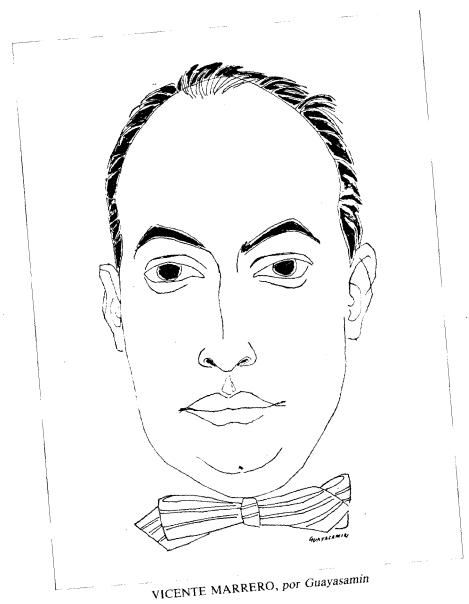
Venero, hontanar del gozo por los cauces de la dicha. Inagotable alborozo bajo una nube precisa.

Abre la brisa los poros, refrigera la alegría hacia los verdes absortos, fe cimera de las quimas.

PENACHO DE LA DICHA...

Penacho de la dicha sobre las támaras. A la altura del tiempo vibra la savia. Solar de mis pesares, paredes blancas.

Viva sabiduría, ventura cándida, mientras mece el alisio las esperanzas. Desde el patio, sin prisa, sube la palma.



TABLADO de la GRACIA

ADIOS, GRACIAS, ADIOS, REGOCIJADOS DONAIRES...

Adiós, gracias, adiós, regocijados donaires. Yo bien sé que una colmena sigue insomne su ronda y almacena en el aire los gozos torreados;

mientras, solo, reintegro los prestados terrones a la fosa de la pena, vivís vosotros, rota la cadena, entre dichas y altísimos legados.

Seguid, aunque yo deje de miraros, que vuestro logro luce en lo que dura cuando hayan decretado mi partida.

Siempre os anhelarán estos avaros ojos, sin olvidar vuestra ventura, vuestro misterio desde la otra vida.

1

Todos informes nos vemos; polvo somos de tus pies. Sopla aqueste polvo, pues, para que representemos.

CALDERÓN

HORIZONTE DE HORIZONTES...

Horizonte de horizontes, sólo el que busca bien, sabe que si encuentra lo que añora, hace suyo todo el aire. Fuente y espejo, es el gozo el que abre, justo, este baile.

SEVILLANAS

Se abre y goza la rosa en su temprana dicha, y aunque refulja o se serene con naturalidad vive y no tiene que ponerse a vivir cada mañana.

Porque está en todo, todo lo devana. El alma al cuerpo en vilo lo sostiene y tan súbitamente se entretiene que en el aire se mece y se engalana.

Participando lo que vive, sabe que hace bien cuando da a la luz su gozo, claro chorro de euforia y de belleza.

No tiene la alegría mejor clave. Ni esconde su secreto otro alborozo sino el de concluir en donde empieza.

ANTONIA MERCÉ, "LA ARGENTINA"

Era una llama y un escalofrío. Todo lo que tocaba ennoblecía. Dejaba al sol y al viento su alegría sin que cediera nunca en gracia y brío.

Pero aquel sumo arrobo en albedrío, la leve pincelada que encendía su intensa luz de abierto mediodía, ¿se nos evaporó como el rocío?

Sin apenas rozar el duro suelo, todo cuanto mostraba lo tomaba del hontanar de España más fecundo.

Y todo lo volcaba en su desvelo y, al derramarlo, siempre le sobraba el donaire —la sal— para este mundo.

MARIEMMA

El aire que ella guarda en su redil gracias a su fulgor de siempre breve, escurridizo brilla en tanto mueve y retiene su agrado en un dedil.

Lo vuelca mientras surge un nuevo abril con la brisa que arrulla en donde bebe —deleite par del goce— lo más leve sin que se quiebre o pase de sutil.

Su embeleso en verdad, por tan alado, en los pocos minutos de su hechizo la dicha encumbra y el penar destierra.

Tránsito fiel y limpio que ha logrado lo más sublime entre lo más castizo con sólo cuatro pasos de su tierra.

AZULEJOS CARTUJANOS...

Azulejos cartujanos en la danza de una adelfa. Hebras de añejos secretos entre grecas y cenefas.

Vetas de un hondo sentir en quiebros de quintaesencias, sin que cesen de hilvanar geometría y pimienta.

Telendengue de la flor en aires de eterna fiesta. Nos pone la sangre en vilo siglos en venas de ciencia.

Torres de Oro que bailan y campanas giralderas. Una verdad como un templo con diosas de nuestra tierra.

II

¿Otra vez queréis que vea entre sombras y bosquejos la majestad y la pompa desvanecida del viento?

CALDERÓN

LAS SEGUIDILLAS DE ENRIQUE "EL COJO"

De flamenco, el flamenco Enrique "El Cojo", con tan buenos andares y, además, gordo.

Culebrinas de brisas en sus dos manos cuando no eran de pétalos fueran de pájaros.

Así abría los brazos y daba gloria ver de donde salían tantas palomas.

Mientras se aprieta y se abre en abanico, azahares de coplas y de pellizcos.

—¡Que puede castigarle Dios, por su antojo! No se ande usted con bromas. No se haga el cojo.

ENRIQUE "EL JOROBAO"

Tiene el bueno de Enrique doble corcova. Cuando a bailar se pone nadie lo nota.

Por lo derecho, por sandunga, por jondo, por lo bien hecho.

Le salía el dibujo con tanto mimo que fuera su donaire el más cernido.

En puro quiebro, si más se remontaba daba gracejo.

Y más macarronea, con más finura a la oronda escarola le da soltura.

Su aquél, su duende ;tan de dentro le sale el telendengue!

CARMEN AMAYA

Engalla su perfil y con la mano sujeta el borde de la chaquetilla. Un cuerpo de centavo, una chiquilla arista de algún ídolo inhumano.

Porque le sobra brío soberano se crece con la llana que la anilla. Irresponsable y cruel, arrastra y brilla, gitanísima fragua de Vulcano.

Impasible, pasea por su cielo; nosotros, aquí abajo, en esta junta de su disco solar y su gemido.

Se revuelve, se ensaña en su desvelo, fulmina en pie su imperio, nos apunta con la mano y nos deja sin sentido.

FLAMENCO CABAL

En alto el gran escorzo de sus brazos desafía a la vida en su entereza, lanceolada ojiva en tanta alteza que en su plante elevara en aletazos.

Deja atrás los tablados y sus trazos, y a pitos de sus yemas su majeza, se abren camino desde la pureza, íntegra en su virtud y en sus rechazos.

Contenido y viril su recorrido, del mundo hizo escenario y lo abrillanta en canon vertical y poseído.

Así pudo enseñar cuanto levanta, porque creció derecho y dio sentido a lo que le ennoblece y le agiganta.

Ш

Todos los cuatro elementos hicieron un mapa en él, tierra el cuerpo, mar la espuma, viento el alma y fuego el pie.

CALDERÓN

DE PIE SIGUE LA BRISA...

De pie sigue la brisa, al aire el moño mece la cinta verde que le dio el novio.

Chorro del gozo, brota por su ventura, salta dichoso.

Surtidor de la gracia, mientras rebosa verde como el romero su rompeola.

Ole con ole, a vueltas y revueltas los caracoles.

LOA AL GUILINDÓN

Si no sabe entrar será tontorrón. Loa al guilindón. Que salga a bailar.

Podrá así reinar el que fue rabón. Ate a cualquier son su cabo al pasar.

Ser requiere estar y estar, atención. Que ruede el rondón y oculte el penar.

No precisa hablar. Son que te compón va de quita y pon. La cosa es bailar.

MANTÉN LOS BRAZOS EN JARRA...

Lo que viene por la flauta se va por el tamboril. Y cuando los aires menguan, ¿qué le podría decir el tamboril a la flauta?: ¿Yo contigo?, ¿tú sin mí? Mantén los brazos en jarra, ojos que te vieron ir.

POR SOLEARES

Y ya puesto en camino, no importa que cantara, nunca se daba cuenta de las leguas que andaba.

Cuatro o cinco ¡no más! Era bastante porque cantaba siempre por soleares.

EL VIEJO BAILAOR

Mira ahora su cara, un pergamino que cruzara las rayas de un embrujo. Apenas ve quien tanto vio y sedujo, contemplándonos pálido y cansino.

Arrastra ya los pies en descamino quien fuera vibración, pulso y dibujo; no le tembló la estampa a quien produjo asombro por su plante repentino.

A veces su nostalgia se le escapa cuando huele en la punta de su capa unas gotas del vino que a hurtadillas

sus venas enardece. Y, mientras arde, pone airoso su par de banderillas al invisible toro de la tarde.

PANDERO, MI PANDERO...

Pandero, mi pandero, quién te tocara de noche con la luna aunque nevara.

Entre mis manos, lo mismo que la luna, redondo y alto.

Pandero, el mi pandero, rueda la danza cuando la luna mira pasar las almas.

Rueda que rueda el mundo, mientras giran gozos y penas.

Pandero, por las quimas, las de mi suerte, quien después venga, suba si ha de tañerte.

A tiempo muero, solo —par del deleite—, pobre y contento.

2

"Recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres"

ECLO. XXIV, 31

RECREO MUY DE VER

El arco iris reluce en el paisaje del enorme sombrero. Y es su gracia aire exótico, pájaro del trópico cuando no en capa en calzas coloradas. Bermejean sus eras de pimientos las Indias. Bandas, cintas y medallas, asombro de gregüescos y jubones... Recreo muy de ver, ¿quién lo regala? Espléndido, por mucho que derroche, de menos hizo Dios fiestas y galas.

De desnuda que está, brilla la estrella RUBÉN DARÍO

QUID

¡Qué poco importa sin calaña ni gracia la carantoña!

Ni la alegría a fuerza de alharacas y algarabía.

PARA TODOS NOS SALE UN SOL RADIANTE

"Amigos míos, no pidáis a Dios el dinero, el triunfo o el poder. Pedidle lo único importante: ¡la alegría!

DOSTOJEWSKI

Para todos nos sale un sol radiante, en fuga de campanas el cohete y en el bullicio el más alto copete del fervor soberano más quemante.

Ya por su paso fuera aglutinante, nuevo y andante un mundo en plan de ariete, que en su emoción más virgen nos promete gozo en la navidad más anhelante.

Conserva en la distancia su arrogancia aunque en pobreza suma su hidalguía, que de más noble casta es su abundancia.

Continente en la faz de un mediodía, su estancia bien nos muestra en la constancia, más que poder y triunfos, su alegría.

SU VESTIDO DE BODA YA ACABADO

El alma descubierta y encendida limpio el júbilo, fijo su legado, su vestido de boda ya acabado luce en el gozo de su planta ardida.

Brilla la verdadera luz de vida en la vid que su dicha ha sustentado en este mundo nuevo, conquistado para que nunca viva deslucida.

Refleja a lo más alto en su alegría, y aunque su lumbre sea la del hombre traspasa el tiempo sólo el bien que sacia.

Deslumbra lo más hondo en su armonía, y, ardiente, nos sorprende su buen nombre, pues existe esta Grecia de la Gracia.

PALOMA, MI PALOMA...

Donde nos dimos cita, donde tú sabes. Con los aires de Lima entre arrayanes.

Con tan buen aire, paloma, mi paloma, tú, sin más nadie.

Pícaras y coquetas bien se recatan, o banconadas son o son tapadas.

Bellas limeñas, las dos en celosías, cielo entre rejas.

Le baila las fuentes de La Alameda, leda, el agua al Virrey y él mismo a ella.

La comedianta, tan retozona y chola, tan vivaracha.

Chaconas, zarabandas..., de ellas, ¿qué fueron? De barroco a barroco pudo el esmero.

Ciencia y paciencia, con un poco más de arte y de vergüenza.

Entre antojos y enojos qué mal se entera quien mal se entrega y sufre tan mal su pena.

YA TODO UN CONTINENTE, BUENA PRUEBA...

Cuánta noche en el pelo ensortijada deslumbrándonos junto a su arrebol. Caracola marina, girasol de una danza en su virgen alborada.

Tiene el mismo fulgor en la mirada, vivo en el fuego su ferviente sol, la profunda raíz de su español con el alma en las cuerdas bien templada.

La sangre altiva en la más suave suena y en su contraste embrida ya la nueva entrelazada suerte de las dos.

Su clave entre fulgores encadena ya todo un continente, buena prueba del hombre a la mayor gloria de Dios.

ÁRBOL DE LOCURA...

Tus ojos, mis ojos duermen y velan; gozan con la brisa más tempranera.

La fuente se ríe garrida y tierna, y cantan los pájaros de la Edad Media.

Con el son del agua, la niña sueña; riénse la fuente y la arboleda.

Arbol de locura, España eterna. Dígalo la niña si se despierta. П

¡Juventud, divino tesoro! RUBÉN DARÍO

DE MALAMBITO

Cuco el zapateado de Malambito, tal como hoy sigue siendo fuera al principio.

Esa es su gracia, ¡qué fuste, qué alegría, qué tarambana!

ZAPATEADO

Lluvia de clavos que nos deja ardiendo los sones negros de una vieja sombra. Truena el aire y resuena en tanto asombra en la tromba inflexible de su estruendo.

Cuando asciende en crescendo o en minuendo, más medular que repujada alfombra, una a una las penas desescombra. Da nombre a todo. Aléjase riendo.

En los pies la fruición de su desvelo nos cuenta ya por miles toles y oles, deliciosa maraña de su saña.

Hiciera añicos su encumbrado celo cuanto fuera cristal de unos faroles que cegara la ira fiel de España.

INCENDIA EL HORIZONTE AMERICANO

Hoy es domingo, y esto tiene muchos siglos.

CÉSAR VALLEJO

Es una llama en cuanto canta y danza, un manantial insólito, una mano de sorpresas que el aire soberano del sosegado encendimiento alcanza.

Deja y da, y mientras capta en su mudanza incendia el horizonte americano, y, por lo rutilante o por lo llano, impacta y nos alumbra la alegranza.

Cuánta incesante claridad destella iluminando focos cada instante, surtidor de la gracia, ardiente huella.

Venero alborozado y abundante. Buscaríase en vano otra más bella forma, tan sugerente y tan brillante.

SOBRE MI CABALLO, YO...

Sobre mi caballo, yo, el caballero; y sobre mí tan sólo el mi sombrero.

Cincha y sujeta, que el que cabalga pica y da de espuela.

EL PASO FANFARRON

De fachenda a fanfarrón en lo que viniera a mano, mientras le hinchan la nariz y moscas papa en el rabo, míralo por donde sale, más esquinado que raro.

En lo que asciende, desciende; corrido y abochornado, por tuno baja los humos que se volvieran nublados, mira de lo que se entera y ha virado de costado.

Por guapo y por valentón, pláceme, dijo de grado, y en la nariz ya le pican rabillos de sobresaltos. Mírale en donde se queda el fanfarrón en su paso.

CAMBA DE LA MERCED...

"Camba de la merced", "a barlovento", "el ritual de la muerte" va de paseo.

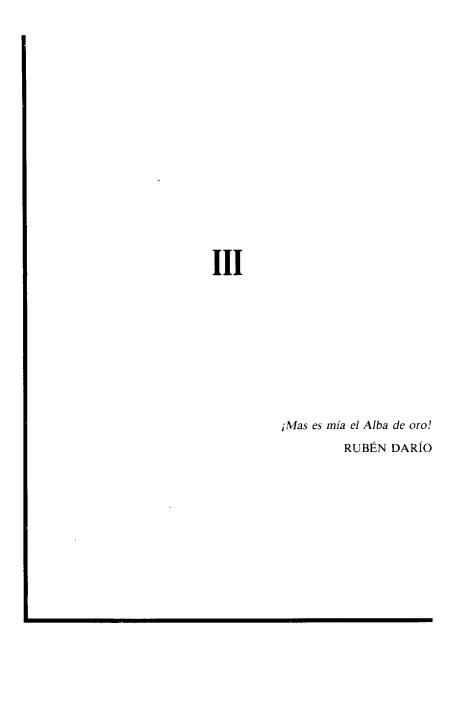
No se desmarca la melisma del baile, vibra en el alma.

MAS LARGA QUE LOS ANDES...

Mientras el cóndor vuela y el indio baila —o llora—, le da igual lo que pase al margen de las horas.

Y sale siempre el sol y, entre sones, la aurora: el corazón sumiso de una quena que implora.

Una quena, una caña que sigue temblorosa. Más larga que los Andes. Más alta que sus rocas.



DESDE EL MAR DE LA CHINA

I

Clara sonrisa que vino desde los mares de China, en la lengua trae una espina pero baila en filipino...
Aquel ardor peregrino que alumbrara nuestro sol, resuena en un caracol sellada en sangre su alianza. Brilla y salta cuando danza, claro su buen español.

II

Entre sedales de Oriente los colores de Manila irisan nuestra pupila, y la sangre que no miente. Confundido y diferente estampara un mismo ardor. Ojos del más tierno amor, larga sombra de bambú. También bailó en canesú filipino su señor.

Ш

Una danza de camino y brilla en aquel recodo lejano, codo con codo, mientras une sangre y trino. Larga la selló el destino más allá del desengaño.

PUJANZA DE LA SAVIA...

Pujanza de la savia cuando a nacer comienza, y aquel revoloteo de hojas amarillentas.

Cosecha en la semilla, ¡santa, ingenua violencia! si creció necesaria, necesaria es su entrega.

Siempre la misma luz de siempre nos ardiera, en donde nada es nuevo y en donde todo empieza.

PASACALLE

Alma que se nos vuelca en la andadura de un pueblo, todo orgullo. Y con motivo. Méritos hizo para ser altivo y fijar en el aire su figura.

Tolvanera de inédita hermosura centrada en su donaire. Afirmativo, inconfundible hierve en lo más vivo, desbordada en la savia su aventura.

Nunca falte a su sino el pasacalle, el rumbo nos concierta y, altanero, dueño y señor su hervor tenga ventalle.

Renueve su rondón arrabalero, llene de garbo y luz la bocacalle y ronde popular y verdadero.

QUE NO QUIERO SER NEGRO...

Que no quiero ser negro, que no quiero ser blanco; negra y suelta mi risa; blanco y libre mi canto.

Misterio de fronteras, asedios sosegados; duda si gana o pierde el son de este mulato.

AL SON DEL NEGRO BONGÓ

que fue verdad, creo yo, pues que todo se acabó, y esto solo no se acaba.

CALDERÓN

Al son del negro bongó entre el mamey y la caña; —al son del negro bongó—bajo la ronda estrellada; —al son del negro bongó—con el sinsote en la rama; —al son del negro bongó—no se aclara la maraña que el mar besa en luna llena a la arena de la playa; —al son del negro bongó—las olas de siempre pasan; —al son del negro bongó—y esto solo no se acaba.

SOLEDAD TE LLAMAN, NEGRA,...

Soledad te llaman, negra, ¡que buen nombre se te dio!

Con el cuerpo atravesado por tu ardido corazón.

Negra de las siete espadas, vivas cruces del Señor.

Palmera rota y entera de una noche en quimbombó.

Ya sola en el firmamento, negra hoguera bajo el sol.

CHIQUITA "LA BANANA"...

Chiquita "la Banana" de Martinica, con su falda de plátanos y tan bonita.

Con un frutero por sombrero, enloquece al mundo entero.

DE RUMBO Y CUMBO RUMBÓN...

De rumbo y cumbo rumbón, colonial y caribeña riela rumbera la luna y, tan sola, vaivenea.

Dale y dale comparsero. Vuelta y tumba, tumba y vuelta. Tumbaderas y tambores mientras las horas no cuentan.

Lo que solo no se acaba con la luna rueda y rueda. Colores, ;y qué colores!, danzando por la alameda.

EN LA ENCONTRADA LUZ QUE NOS LEVANTA...

Homenaje a las regidoras de "Coros y Danzas"

Estaba reservado sólo a ellas esta cándida y cálida ofensiva. Ir por la gracia y dar la alternativa compitiendo con noches y centellas.

Manos que casi alcanzan las estrellas dando a la luz su savia fugitiva y rumbo a tanta ronda decisiva que un río oculto salva por sus huellas

Buscan y encuentran nuevos meridianos acariciando al alba en la garganta perdida entre los montes y los llanos.

Desde entonces, más dicha baila y canta. Manos que siempre besaremos. Manos en la encontrada luz que nos levanta.

TRAS SU GOZO SE ESFUMA NUESTRA VIDA...

Glosa a Tirso de Molina

Tras su gozo se esfuma nuestra vida y aunque bailemos de distinta suerte, siempre le aguarda el paso de la muerte y a todos nos iguala a la salida.

Si uno a uno equipara en su acogida, no le importó a la entrada el más füerte; ahora sin moverse, fija, inerte, ya nada alterará la despedida.

Atónito, ante un pozo, deslumbrado el baile se interrumpe y, suspendido, se ensimisma en lo lejos que se queda.

Como si nunca en él hubiese estado, como si nada hubiese sucedido... La danza, sin embargo, sigue y rueda.

CINTA INMENSA DEL AGUA...

Cinta inmensa del agua, blancos pañuelos. Estuario de La Plata, adioses, cielos.

Por lo que saben no van con el olvido los buenos aires.

POR DONDE SUELEN...

En torbellino pasan las alegrías y, al paso de los años, vuelven sin prisa. por donde suelen los mejores suspiros, que van y vienen. Ш

Alta y ancha la ley de nuestra vida el cóndor nos la activa en su bravura con cuanto le llevara hacia la altura y un corazón en sombra nunca olvida.

Más su avidez le eleva, más perdida en esta celda se halla mi ventura, añorando entre penas su armadura con las nubes que huyeran de vencida.

Y habrá siempre un enigma que me mira, pues si sube me abisma el pensamiento, atinado tan solo en lo que admira.

En estrecha prisión con mi aislamiento, sin cesar nunca de dar vueltas, gira, trémulo en su temor mi valimiento.

IV

La quena, una sencilla, humilde caña en los labios, bien lejos de desgaires, sin que olvide tristezas y desaires de los que siempre el indio se acompaña.

Y más si eleva al cóndor en su hazaña y mece por los aires y socaires prolongando, uno a uno, sus donaires, mientras más lueñe suena, más me entraña.

Nada extraña a la vieja pena mía ni a la de otro ser pobre y hermano que busca en su añoranza lo que dura.

Frágil se oye, sujeta a la porfía eterna de los aires y, no en vano me va llevando siempre por la altura.

ÍNDICE

	PAGINA
Presentación	. 5
CANCIÓN ISLEÑA	
I	
Si los gallos no cantan	. 11
¡Qué terca la veleta!	
Palma	
¿Es de cristal la bola?	. 13
Claridad por claridad	. 14
Alta tienda de campaña	
Surtidores 1, 2 y 3	
Pasa la primavera	
A una canaria	
Aquella casa	
A un patio que yo no sé	
Y una folía	
Por lo que calla es siempre conocido	
Y siempre y para siempre	20
II	
En pleno mediodia	23
Claro cantan las mozas	
Ella	
No hay pueblo como este	
Por saber de la estrella que se alcanza	
Plenísima siempre 1 y 2	
Nadie verä la imagen	
Como flores de almendro	
Plataneras 1, 2 y 3	
No conozco otro cielo	
Tendremos que dar pronto con la entrada	
Picasso, picador	34

_		_
ı	15	

De pie sigue la brisa	73
Loa al guilindón	73
Jota	74
Mantén los brazos en jarra	75
Por soleares	75
No sabe ser hombre	76
El viejo bailaor	77
Siguiriya	78
Panadero, mi panadero	79
r anaucro, nii panaucro	
2	
Recreo muy de ver	83
I	
Quid	87
Para todos nos sale un sol radiante	87
Cachupines, mestizos	88
Y por americanas	88
Su vestido de boda ya acabado	89
¿Adónde el ringorrango?	90
Lima, perulera en ascuas	90
Paloma, mi paloma	91
De la lima al limón	92
Ya todo un continente, buena prueba	93
El mundo nunca viera tal donaire	94
Árbol de locura	95
П	
De Malambito	99
Zapatero	99
En Matucana	100
Arder en fiestas	100
Incendia el horizonte americano	101
Amor, nos vamos a México	102
Sobre mi caballo, vo	103

OBRA POETICA DE VICENTE MARRERO

La voz que no conoces, 1966, El Guadalhorce, Málaga, 22 págs.

Con la mano en el pecho, 1969, El Guadalhorce, Málaga, 19 págs.

Las horas encontradas y Canción en Castilla, 1970, Arbolé. Madrid, 108 págs. Poesía, 1974, Doncel. Libro joven de bolsillo, Madrid, 227 págs. (Recoge toda la obra poética editada hasta la fecha. Agotado).

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

ENSAYO SOBRE ARTE

Picasso y el toro (2ª ed., 1955). Ediciones Rialp. 162 págs. 16 láminas, traducido al inglés. Regnery (Chicago), y al alemán, Glock und Lutz (Nürenberg).

El enigma de España en la danza española (nueva versión, 1959). Premio 18 de Julio, 1959. Ediciones Rialp, 326 págs., 18 láminas.

La escultura en movimiento de Angel Ferrant, 1954, Ediciones Rialp. 115 págs., 32 láminas.

La correnti delle estetica spañola negli ultimi anni, en la obra "Momente e problemi di storia dell'stetica", Marzorati, Milán, 1959, 90 págs.

Nuestro Rubén (premio Centenario Rubén Darío, Sao Paulo, 1967). Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1970. 136 págs.

Picasso y el monstruo. Una introducción. Editorial de la Universidad Complutense, 1986, 222 págs.

BIOGRAFÍA Y PENSAMIENTO

Maeztu (Premio Nacional de Literatura, 1955). Ediciones Rialp, 755 págs., 8 láminas (agotado; 2ª edición, en preparación).

Guardini, Picasso, Heidegger (tres visitas). 2ª ed., 1959. Ediciones Punta Europa. 30 págs.

El Cristo de Unamuno. 1960. Ediciones Rialp. 274 págs.

Ortega, filósofo Mondain, 1961. Ediciones Rialp. 355 págs.

Santiago Ramírez, su vida y su obra, 1971. C.S.I.C., 336 págs.

Historia de una amistad (Pereda, Menéndez Pelayo, Galdós, Valera, Clarín, Rubén...). Novelas y Cuentos, Madrid, 1971. 319 págs.

El P. Arintero y Ramiro de Maeztu, Salamanca, 1986, 67 págs.

POLÍTICAS

El poder entrañable, 1952. Col. Esplandián. 191 págs. (agotado; 2ª edición, corregida y aumentada, en preparación).

El sindicalismo alemán de la postguerra, 1954. Colección "O crece o muere". 44 págs. (agotado).

La guerra española y el trust de cerebros (3ª edición, 1963). Ediciones Punta Europa, 647 págs.

La consolidación política, teoría de una posibilidad española, 1964. Ediciones Punta Europa, 306 págs.

España, ¿en el banquillo? 1973. Ed. Escelicer, S.A., 286 págs.

•		

Diseñó la portada: MANUEL MARRERO DEL TORO

IMPRENTA PEREZ GALDOS Prof. Lozano, 25 - Urb. Cebadal 35008 Las Palmas de Gran Canaria

Dep. Legal G.C. 48 - 1989

•			

La vida siguió, cada uno fuimos por nuestros caminos, el mio muy prosaico y "aparqué" en una mutua de seguros en dificultades de la que surgió la MAPFRE actual. Vicente siguió derroteros literarios e intelectuales y al fin, ya en etapa de jubilación o prejubilación, nuestros caminos se encuentran de nuevo por conducto de unas instituciones creadas en Arucas, Mutua y Fundación Guanarteme, con las que siempre he mantenido lazos estrechos a través de Julio Caubín, mi otro gran amigo aruquense.

De repente una llamada, un bello libro de poemas isleños, y una orden, "prólogo y rápido"; aquí lo tienes Vicente: en menos de "horas veinticuatro". Espero no te arrepientas de habérmelo pedido, para mí es un honor y un soplo de poesía en las tareas de ejecutivo ya caduco. Gracias Vicente, que tengas tanto éxito con tu vena poética como has tenido en la prosa, y que nos sigamos encontrando en el largo camino de nuestras vidas, en tiempos turbulentos de cambio y sorpresa en que algunos sabemos mantener principios que se están olvidando pero que, para tí y para mí, son entrañables.

IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI PRESIDENTE DE LA FUNDACION MAPERE-AMERICA

resultarme un tanto curioso por no entender muy bien esa parte suya de que hablo y que miraba más bien hacia el pasado desde un punto de vista que no es el mío, o al no interesarme como él por tantas cuestiones filosóficas, teológicas, políticas. Tal vez fuera injusto al contemplarle como demasiado conservador ante las extrañas cavernas del tiempo y ante otras cosas que seguramente entrañan criterios progresivos en verdad, pero que en el fondo, pese a su afán renovador, no alteraban mi neutralidad en lo que tan poco sabía; aunque, de otra parte, como ya apunté, le interesaba como a mí el arte del presente.

¿Cómo era este hombre?, me preguntaba en interior. No sabía nada, como dije, de su poesía, hasta que un día, en 1974, leí su libro "Poesía". Confieso mi estupor. Vicente Marrero era para mí un intelectual y vamos a dejar el término entrecomillado. Intelectual es Ortega y no tenía ni idea de la poesía. Tampoco la tenía Unamuno, aunque sea el autor genial, como reconoce Juan Ramón Jiménez, de los mejores poemas de nuestra poesía moderna, después de los de Rubén Darío, en lo que estoy de acuerdo. Sin embargo, era un pensador. De ahí que cuando abrí el libro de poemas de Vicente Marrero, lo primero que me dije fue: ¡madre mía, aquí me voy a encontrar con esas enormes tiradas de endecasílabos blancos a manera de Jovellanos donde Marrero nos va a contar cosas que sabe o que piensa porque tiene una gran cultura, un gran conocimiento y una gran preocupación, y me encontré que lo que ocurría allí dentro era algo que había escrito un poeta. Fue para mí la gran extrañeza.

El, que es incapaz de justificar, seguramente por un exceso de razonamiento (siempre entrecomillado), lo que puede haber de negativo en el toro de Picasso o en lo monstruoso al poner orden en el desorden y en tantas cosas que andan de por medio; pues por ahí me figuraba ver andar Alemania, Goethe y tantas otras cosas; pensaba encontrarme con esa especie de poetas que en una doble lectura se saben el poema. Por ejemplo, Jovellanos sabe lo que va a decir como lo diría Quintana al dominar una serie de efectos, de técnicas, de retórica, pero nada más. No se trata entonces de un poeta, sino de un pensador, más o menos importante, que escribe versos. Pero también hay otro tipo de poeta que piensa en poesía. Escribe el poema no para decir lo que ya sabia, sino para saber él mismo qué es lo que no sabía, con lo cual la poesía adquiere ese aspecto con carácter absolutamente revelador. La poesía de Vicente Marrero me sorprendió por ello.

Se trata sin duda de un hombre de una gran cultura manifestada en sus libros y que evidentemente tiene en alguna parte conexión con su poesía, pero Marrero nos da la impresión de algo así como si le estuviese haciendo un guiño de complicidad a Picasso y diciéndole: tú también me importas y, al mismo tiempo, el niño que no se retira dentro de nosotros. Así sorprende que en lugar de detenernos en especies de definiciones de

Final radiante, hermoso, derramado endecasílabo a la manera lopezca. Algo que es capaz de hacer, sencillamente porque tiene una posesión de dotes, de instintos, de ciencia y, si se prefiere llamarla así, de retórica, pero que suena a Lope. Salió su nombre y efectivamente el acento y el tono de Lope hacen canciones que han sido medievales, pero que por él pasan como populares en su obra.

(Piraguamonte, piragua, piragua, jevizarizagua; Bío, Bío, que mi tambo le tengo en el río).

Esas maravillas que parecen de hoy. Y yo encuentro muchas veces ese tono en palabras que parecen que no dicen nada pero que de pronto cumplen una misión rítmica dentro del poema. Así, en este hombre que ha meditado sobre tantas cosas, tachado de intelectual (y vuelvo a entrecomillar la palabra, y eso que nos ha distanciado pero nunca nos ha enemistado), no ha sido un intelectual que hace versos sino un poeta que piensa en poesía. Ora intérprete de excepción, ora del pueblo, poeta diferencial en el coro actual de nuestros poetas, en su verso noble y cálido rastreador de la alegría. Comparado con lo que había leído en 1974, creo, además, que ha ido desde entonces mejorando, como se dice de los buenos vinos.

(La Provincia, 30 de noviembre de 1989).



PALMA

En su médula blanca, un rayo de luz verde. Nunca por veleidad la levedad del fuerte entretiene los aires donde asciende y se mece.

Tantas raíces múltiples para un vaivén tan tenue; el que vence tormentas mientras eleva, indemne, en este sol de noche su cabellera ardiente.

Y pase lo que pase, de pie y sola sostiene en la sombra dormida lo que nunca se duerme. Por brisa tiene el alma. A la aurora, por muerte.

CLARIDAD POR CLARIDAD...

Claridad por claridad nada iguala a la pasión que pone el gallo al cantar a la salida del sol.

Nunca cesara de alzar el clarín de su pregón, que bien le importa dejar lanzado su corazón.

Y nadie le hará callar, solo, a la luz del albor, el canto que, por cantar, anuncia el alba de Dios.

ALTA TIENDA DE CAMPAÑA...

Alta tienda de campaña flotando sobre la niebla. Por las nubes sube el Teide erguido desde la tierra.

Bien clara en el horizonte y en mis adentros tan cerca, despunta por solitaria, maciza, su fortaleza.

Luce más blanca la cima cuando la vida es más negra. Yo la vi cuando nací. Verla espero hasta que muera.

y III

Pregona así la grácil sutileza, pletórica y pujante de su vida y, en su vaivén, no cesa, sostenida, la fijeza que diera a tanta alteza.

Fecunda y no agotada gentileza, frescor en donosura entretenida, abre a la luz el alma y no la olvida en su limpia caricia y su belleza.

Delicia que desliza surtidora, libre, abundante y suave la alabanza de una suma presencia creadora.

¡Qué gozo! ¡Qué divina y fresca alianza! Nos corrobora siempre, y más ahora, la fuente que alumbró a su semejanza.

A UNA CANARIA

A todos comunica su alegría, mientras pueda da vida a cualquier cosa; gozosamente erguida y anhelosa brilla por ella más la luz del día.

Y a quien pregunte cómo conseguía sumar más dicha a la que ya rebosa, verá por lo común y milagrosa arder la sangre en donde nada ardía.

Tan trémula y tan suave su ternura, pujanza de una savia placentera se engastara a su cándida aventura.

Intensa en su fortuna sin frontera, de tramo en tramo le abre al aura pura el ramo en ramos de su enredadera.

AQUELLA CASA

Me humedecen de lejos la mirada su parvedad serena y su blancura. Bordes color ceniza, y la ternura en la cal con que hiere su fachada.

Más allá de los huecos, enmarcada en breve cantería, la hermosura alegra en la ventana su ventura de mucho sol y teja fatigada.

Y sé que ella me abriga y me reclama sin que nunca se aleje de mi vida su mansedumbre en calma bienhechora.

Y sé lo que cobija en lo que se ama y vela en la ilusión más desvivida, cálida, tierna y siempre acogedora.

POR LO QUE CALLA ES SIEMPRE CONOCIDO...

Por lo que calla es siempre conocido el silencio que envuelve el corazón.

Sin que sea preciso abrir los labios elocuente revela su candor.

Que no basta la lengua al pensamiento. Quien calla sabe cuanto ve en su hondón.

Dejemos que nos hable el gran maestro, más allá del silencio y de la voz.

Y SIEMPRE Y PARA SIEMPRE...

Y siempre y para siempre, a sangre y fuego, di
—silencio soberano, presente, siempre aquí—
tan sólo una palabra, la misma siempre: ¡sí!



CLARO CANTAN LAS MOZAS...

Claro cantan las mozas que cortan los racimos: "Luzca la buena uva. Corra siempre el buen vino".

Y los mozos a una: "Tinto y retinto, baila y canta mejor quien pierda el tino".

Bajo los pies desnudos hay una luz que salta. Brota roja y salpica la planta y la garganta.

En la vieja poceta la luz madura. Aquella en donde niño pisé la uva.

Y ronda la alegría en su fiesta la sangre. Tendrá siempre la flor quien la baile y la cante.

POR SABER DE LA ESTRELLA QUE SE ALCANZA...

Por saber de la estrella que se alcanza sé de la nube el paso de corrido; y, en donde sigue el tiempo detenido, con el amanecer hice alianza.

Cada vez más adentro en mi privanza en un rosal se me perdió el sentido; abierto, ya se tiene florecido en la sangre que vuelca mi esperanza.

Al trasluz de la dicha en su presencia, ya desde entonces solos nos quedamos, solos con el temblor de la existencia.

Y al paso de los años comprobamos que nunca se alejó la adolescencia del banco donde un día nos sentamos.

NADIE VERÁ LA IMAGEN...

Nadie verá la imagen de mi biografía. Ni podría contarla. No es que sea mentira.

Aunque todo se sepa no todo se adivina, y menos si volaron las fichas con las citas.

Duermevela los ojos detrás de una cortina al corazón envuelven en hondas celosías.

Yo que siempre he querido —conozco la porfía—ser un hombre sin más, ignoro la medida.

¿Lograrán desvelármela los cielos algún día? Tan sólo ellos sostienen la imagen de mi vida.

PLATANERAS

I

La tierra que de cerca Dios nos guarda la acechan tu abandono o tu desvelo. Ten, al menos, un pie firme en el suelo, que buen pan lleva y siempre te resguarda.

Cumple fielmente, y si ella se retarda la mimas y sorribas con tu celo. Que hay en tu sangre un conocido duelo, y es sangre que ante nada se acobarda.

Fanegas arañadas con amores, frutecidas a fuerza de sudores y cuidos, que a tus padres bien honraron.

Si ellos te la entregaron, se preserve en tí la límpia hijuela que heredaron. Te la dio el cielo. Que él te la conserve.

11

Junto al viejo camino y paz del llano, humilde orilla y rústicos linderos, con las huellas de austeros herederos, tengo un cercado cerca de mi mano.

Lo privilegia el cielo y de él mi ufano, mientras esperan los embarcaderos, entre aperos caseros, mis esmeros, mi ofrenda con los soles del verano.

Planta de tierno pecho y fuertes brazos que abriga, entre las hojas, y a su sombra dorado el don que oculta su decoro.

Tiende suaves y cálidos sus lazos y si su pompa natural me asombra, sigo sin ver su certidumbre en oro.

NO CONOZCO OTRO CIELO...

No conozco otro cielo más alto ni más limpio que el de mi tierra madre ante mis ojos niños, Calmo de suma transparencia, sobrio y bravo escarpado, escalofrío de una tierra con nieve, en cedazos de luz y trigo limpio.

Y yo sé de aquel centro preciso y bien curtido, tierra de pan llevar, de recios y curados vinos, de incesantes combates, aires delgados y ventiscos, achaparrados encinares, ocres tajos y seres enterizos.

A Tí, interlocutor fiel, natural de los hombres, yo rezo. Y miro las nubes tenues, grises, sin que dejen los ojos fijos de seguir añorando el lúcido dominio de las palabras y de los silencios con que el Padre conversa con sus hijos.

Canción, bastión celeste, ¡qué declinable tu camino!
Busca el alma la paz
y le aguarda su hogar y asilo.
Canción, dame tus alas,
que no me falle de fijo
el corazón, que de por sí ya lleva
cuanto lleva siempre consigo.

PICASSO, PICADOR

Tan sólo picador y no faltó a la lid.

Castizo y trascendente, varilargo a lo Cid.

Larga fue la cambiada, más allá del sentir.

¿Son toros o son ángeles? Son cuernos de postín.

Relumbres y falsillas no saben qué decir.

Del pincel a la pica guiñapo y adalid.

Monosabios y arena, burla del mal vivir.

De nuestro siglo, símbolo y llaga por abrir.

De las negras congojas le salvó su país.

Si picar fue lo suyo, picador hasta el fin.

NO SABE EL NAVEGANTE DESCANSAR...

Navegante de brújula y sextante vuelvo siempre a mi isla. Afortunada es su voz rumorosa, remansada en este corazón de caminante.

En la espera tranquila, rebosante y amplia luce la antigua balconada. Ella sola ennoblece la mirada con todo el horizonte por delante.

En la indolencia me despeina el aire mientras sigue y me azuza en su desgaire lo que no cesa de punzar mi anhelo.

No sabe el navegante descansar; el verde turbador, abajo; el cielo, arriba; y, entre palmas, siempre el mar.

HAY CORAZONES QUE PARECEN FUENTES...

Hay corazones que parecen fuentes y cantan en cascadas silenciosas; y manos más que humanas, más que rosas aunque encubran sus luces transparentes.

Y hay miradas de siempre adolescentes y, sin saberlo, alientan anhelosas; tocan y vivifican tantas cosas y las hacen fulgir incandescentes.

Habitan en su instante, no se extinguen y, por lo más oculto, nos sostienen cuando cierra la noche y abre el día.

Sin querer distinguirse se distinguen y los soles que tienen nos mantienen el brillo que descubre su alegría.

UN MANANTIAL SIN FONDO...

Un manantial sin fondo, por donde, sin confines, surco andariego y sigo en ires y venires.

Bitácora bien íntima de aquel que vive y sigue en un espacio abierto de mares invisibles.

Mientras insiste, busca
—y no en vano persiste—
donde una voz hilvana
silenciosos decires.

Y sabe que no cabe lo que esa voz le dice —sin confines, sin fondo...— en tan estrechos límites.

A LOS AIRES, LOS AIRES...

A los aires, los aires por lo más alto. Ríe, ríe mi sangre sobre mis brazos.

Alegría de padre, sol de tres años. La luz en un semblante, vida y milagro.

A los aires, los aires iluminados.





	*		
		* 8.	





TORNIQUEAN LOS DEDOS...

Torniquean los dedos el aire en fiesta, en cintas de la dicha las castañuelas.

Bordonean, se agitan, revolotean crepitando la gracia campanillera.

Cuando baten sus alas, quitan las penas. Ruta alegre del gozo la de mi tierra.

PICO DE JARRO...

Pico de jarro, el que alboroza el aire por cuatro cuartos.

Y qué bien suena si sale por la boca el alma entera.

Por esa boca, canta hasta que te canses, cántate otra.

SI POR CAMBIAR CAMBIARA...

Si por cambiar cambiara ya no querría lo que mi sangre a solas rechazaría.

Por ser fiel a mí mismo —es mi manera—, no podría cambiarme aunque quisiera.

Breve es la vida, breve para llenarla con más mentira.

BUENA VA LA DANZA...

Buena va la danza, bien suena el pandero.

De alegre no cesa lo más duradero: la mano de Dios dentro de su pueblo.

Bien suena la danza, bueno va el pandero.

AL ENTRAR DE RONDÓN...

Al entrar de rondón, me perdí sin querer; y me costó entender cómo dí el tropezón.

Tropiezo en el dolor

—era yo— y pude ver
o, al fin, supe entrever
que había un don mayor.

Vacío de aquel don, yo lo creí tener, también por buen perder, dentro del corazón.

¡Qué rondón de rigor! Mucha fe y padecer inviernos por arder y más ruedas de amor.

Viva llama en su hondón, en fin, sé yo por qué ya no me perderé alrededor de un son.





VICENTE ESCUDERO

De siempre fue su vara más erguida desde el centro real de nuestra danza. Una clavada y encendida lanza vibrando entre los labios de una herida.

Si por bien entrañada fue escogida, mejor cimbrara en donde el ojo alcanza los sones que arrancara a la esperanza troquelada en el aire de su vida.

Así mueve los brazos, dando tajos, mandobles, aspas vivas de un molino que en su vera figura se decanta.

Para sólo sentar sin altibajos, en mitad del estruendo, su buen tino, su más pastueña, su más honda planta.

GLORIOSA DESMESURA...

Gloriosa desmesura de ayeos y arrebatos; madre, cátedra, escuela, sabor enajenado.

Saber el cuerpo en vilo y el alma a bocajarro. O el negror absoluto o el absoluto claro.

Sin otra teoría que la del desenfado, no se inventan recuerdos de placeres y daños.

Ni se abaten extremos por extremar contrarios. Tierra dada a la luz, yunque de desengaños.

Con verdad de amarguras, de ángeles y milagros, nada le desespera. Se libera al cantarlo.

El canto bueno duele y duele por amargo; mas si la boca sabe a sangre, gusta el canto.

BATACOLA

Después de haber visto bailar "Caracoles" a Blanca del Rey

La dicha en la cara holgada y gozosa. Ese andar tendrían —de hacerlo— las rosas.

Rabadilla en luces, centellas de euforia. Jamás el cometa su estela abandona.

Ostentoso apéndice bien su luz pregona. Tan ufana de ella, la lleva por cola.

Y el pavo subido, su rueda rumbosa, exhibe su gala y en alza la goza.

Derrama y recoge, vierte y atesora, la envuelve y pasea su real persona.





JOTA

Pirámide en la luz de nuestra tierra, fiesta y milagro de la gallardía. Mientras más nos deslumbra, más se amplía raíz arriba el alma y no se cierra.

Es un gozo que nunca se destierra, surtidor de la gracia y la alegría. Abierta, alborozada lozanía que un muerto a cada paso desentierra.

Así, mientras escarba el duro suelo y pone en pie la sangre del que canta airosa se dispara en cada nota.

Impaciente en su salto añora el cielo, anda del corazón a la garganta, cunde en el grito y brinca en lo que brota.

NO SABE SER HOMBRE...

I

No sabe ser hombre y quiere ser ángel.

Desnudo no hallara a medida un traje; mas, hoy, poco importa, se vestirá en balde. Y, al azar, saldrá: ¡que baile!, ¡que baile!

Loco mundo, loco; ¡qué loco está el aire!

II

Aquel buen jinete de aquel pura sangre, nunca se cayera si no cabalgase.

Caballo que vuela estos tristes aires, solo, sin espuelas, sin riendas, sin nadie.

¿Para qué los frenos y los atalajes? Si nadie lo monta, dejad que se espante.

SIGUIRIYA

Su vocación ya espiga por la altura con sus manos, su tronco y su tronío cuando templa, sin más, todo su brío al ritmo y rito que su celo apura.

Grande por grave en toda su jondura, alza su palpitar sin extravío, y luminoso y largo su atavío es sortilegio y pura arquitectura.

Todo su ser clavado en una espina sangra su gravedad sin mengua y lanza lo que, sin confundirse, determina

delante lo más alto su expiación. Abierto a la esperanza espera y danza valiéndonos su danza una oración.







GACHUPINES, MESTIZOS...

Gachupines, mestizos, indios, criollos, negros, mulatos, zambos... Y no están todos.

Y están por algo, que de cruces se hicieron buenos atajos.

Y POR AMERICANAS...

Y por americanas, ;de qué maderas!
—guayacán, granadillo...—, las castañuelas.

Duro y sin poros, sin par es el sonido del cocobolo.

¿ADÓNDE EL RINGORRANGO...?

¿Adónde el ringorrango con tanto moño? ¿La ciudad de los Reyes o el perifollo?

Ríe la niña, ojos de terciopelo, baile y mantilla.

LIMA, PERULERA EN ASCUAS...

En tanto cantan a Dios los repiques de campanas, baila de lo lindo y sigue, en este valle de lágrimas, por devota más festera, Lima, perulera en ascuas. Y bien ardidos, rumores de fandango y de infinito.

Van y vienen, suspiran don y donaire. Con los aires de Lima tan buenos aires.

Entran y salen y acuden a la cita los arrayanes.

DE LA LIMA AL LIMÓN...

De la lima al limón vaga el ensueño sin descubrir las lindes de su secreto.

Y son constantes el azahar, la dicha, el baile, el aire...

EL MUNDO NUNCA VIERA TAL DONAIRE...

Si brava fue la gesta, amplia es la junta de todo un continente. Y nunca acaba el aire de la gracia, aquella áldaba que, un día, le alegró de punta a punta.

Su danza desde entonces le barrunta la luz de lo más alto que le graba a lo que de por sí se abre y enclava y a lo que más dispersa más conjunta.

El mundo nunca viera tal donaire. Nuevo se llama y nombra la campana que da al inmenso espacio su socaire.

Tan lejano, cercano nos hermana en lo que reza, canta y baila, el aire que más nos une y más americana.





EN MATUCANA...

Para bailar la cueca en Matucana, se acicala y se peina la currucata.

Los federados le quiten, si es que pueden, lo ya bailado.

ARDER EN FIESTAS...

Al corazón que sabe arder en fiestas, nadie puede con él, ni lo sujeta.

Tan buena fibra, aunque todos la entiendan nadie la explica.

AMOR, NOS VAMOS A MÉXICO...

Amor, nos vamos a México, con todo el mundo a los pies y, si tercia, por sombrero.

Ignaros cantamañanas, parlería de un trastiempo —sabia identidad añeja—sin comerlo ni beberlo. Tronío que bien se escucha como mejor viene a cuento. Con las piedras de molino comulgan sólo los necios.

Amor, nos vamos a México, a zapatear lo lindo sea venero, sea veneno.

De solemnes perdedores, a gallardos tentetiesos, volandera argentería de un rumoroso sosiego. Abigarrado y solemne; de generoso, opulento. Exornación y decoro, violencia de vinculeros.

Amor, nos vamos a México, éstos son tiempos de ver y de dar un buen rodeo.

En procesión de custodias, en heridas, en entuertos, en litúrgico latín y en el más bravucón gesto. Follaje y fruto barroco, trascoro de lujurientos, tajo al aire acoquinado abierto a los cuatro vientos.

Con equis se escribe. Es cierto ¿Qué sabiduría en jarchas, amor, nos vamos a México!

EMPEÑO HAY DE NO VER EN LA ALTANERA...

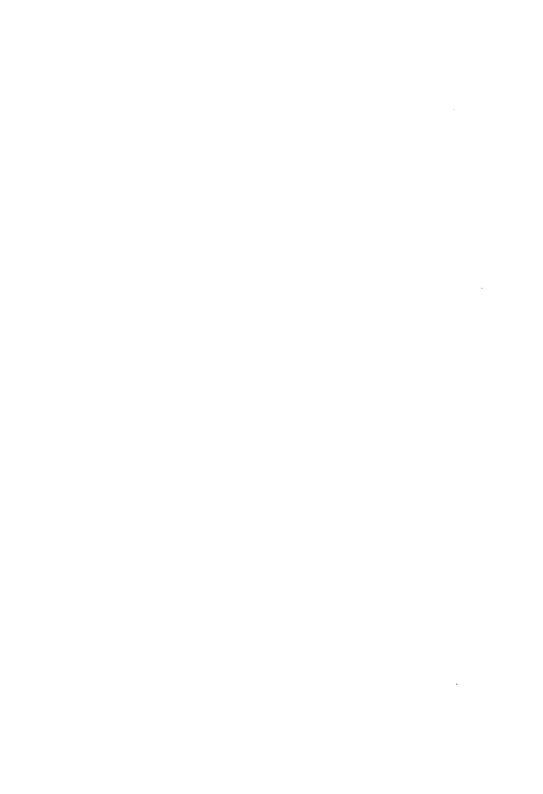
Empeño hay de no ver en la altanera sorpresa el claro enigma de su vida. A fuerza de tenerla hasta se olvida de dar lumbre a su savia verdadera.

Entre extrañas congojas, prisionera, la propia impronta ignora su medida. Cuántas veces la diera por perdida cuando fue y sigue siendo de primera.

Veta fecundadora que desprecia aquél que desconoce su gallarda razón, al par de delicada, recia.

Pena por lo que ignora y porque tarda en verse tan azul como otra Grecia del oriente más amplio que le aguarda.





Con lo propio y con lo extraño, queda ya de la contienda una descolgada senda que halló pastor y rebaño.

y IV

Por lo más alto el desvelo, larga ruta del destino, inconfundible camino que dio al tagalo su celo. Mientras nos danza su anhelo nos revela su misión con la luz de aquel rincón en la mirada de Cristo. Nuestros reyes lo han previsto frente a China y a Japón.

LOS VIENTOS DEL OCÉANO...

En síntesis de pueblos lo más hermoso: en español lo indígena y lo criollo.

De lo más alto, los vientos del océano bajo de un árbol.

HUELLAS VIVAS DEL ALMA...

Huellas vivas del alma a flor de tierra; aunque no todos ven lo que ella encierra, de por sí sale, justo, entre los linderos de nuestra carne.

VENTE A LAMPARILLAS...

Vente a Lamparillas, el Laberinto de Obrapía, Amargura y el Tejadillo.

Sólo son calles de La Habana en un mapa de entras y sales.

NOCHE DE CUBANACÁM...

Noche de Cubanacám, el bronce se une a la pena, y a solas sigue llorando —ojos fijos de pantera aquel rostro de mujer que sale sin luna llena.

Negra de Cubanacám, ayer de ida y hoy de vuelta. Sobre ella ya corre loca porque se siente extranjera, una ronda desalada dentro de una caja negra.

Tu luna, Cubanacám, arrastrando una cadena. Contigo la soledad, ya nadie te habla de fiestas. Tu luna de sangre y agua. El agua verde de América.

LA DANZA DE VOLTAIRE

Flaco como la muerte, feo como el pecado, saqueados los dientes de su mordiente estrado, con sombrero y sin rostro, más hundido en su escarnio no cesa de dar brincos, cumplidos ochenta años.

¿Qué cosa, acaso, no es? Daba miedo mirarlo. Una angula flexible, caderas de lagarto, si ardilla saltarina pergamino arrugado de roer fulgor frío al pie verde de un árbol.

Vértigo delirante de un sosiego hecho trapos. En estilo tan terso, virutas de un guiñapo; y en inmortal seguro, más que artista, sectario. Al borde de la tumba su danza causa espanto.

RONDEN SUS CORRERÍAS CON HOLGANZA...

A Susana y Antonio Robledo

Ronden sus correrías con holganza alrededor de un mundo en reflectores, y la cambiante luz de abrasadores rescoldos no entorpezcan esta andanza.

Una senda desbroce la esperanza, caz de destellos en desveladores vértices; y abra siempre sus primores alzando la entereza en su mudanza.

Quede en la oculta plaza reservada la savia malvivida con la oscura noche que la vileza siempre alberga.

Y salte libre, limpia, alquitarada, y a lo más alto brote su ventura. No piense nadie que otra la posterga.

DANZA SUMA

En memoria de la Moixiganga de Sitges, que danza la Pasión y Muerte de N.S. Jesucristo

Gozando estoy en tu memoria, amiga y esposa, en tu dulzura, en tus halagos, que nunca arredran tu rigor y estragos a los que aman, insólita enemiga.

Sé cuán pocos descifran tu cantiga en eterna armadura. En estos pagos, magos serán tus dóciles amagos que funden vida y muerte en sal y espiga.

Vida de Dios que sobrevive y luce y revibra en el alma y nunca yerra, que a nuevos desposorios nos conduce.

Danza de amor que se abre y no se cierra, música que en lo más hondo trasluce tierra que se levanta de la tierra.

EL CÓNDOR Y LA QUENA

I

Siento volar al cóndor, que es mi amigo. Lo miro y veo; en tanto, oigo una quena. Melancólica y dulce me enajena. Creedme que es bien cierto lo que digo.

Pongo a las blancas cimas por testigo y a la luz poderosa y más serena la conmino. Ella sabe de mi pena, de la garra y prisión de mi castigo.

Torpe en la tierra y tan señor de altura, hecho a las cumbres su mirar certero, no sabe aquí qué hacer su buen natío.

Y le sigo, añorando en la soltura, su prodigio, el más alto y tesonero, mientras me aleja más mi desvarío.

II

No sé yo cuando cierro la mirada por qué hallo siempre al cóndor en mi vela. Sus alas bien abiertas mientras vuela, sin temer el engaño o la celada.

Aunque no salga el alma malparada, oscura y reducida es mi parcela; demasiado extremada mi cautela para verla volar más confiada.

Sin embargo, derramo mi alegría y entre invisibles sombras mis desvelos, que el corazón silencia y no desmiente.

Cielo arriba, dormida nieve fría, intacta de mis manos en anhelos de aquella anchura donde Dios se siente. Trémula se descubre su techumbre en recia suavidad y envergadura, su fuerza extiende en limpia donosura sin ninguna mudanza en su costumbre.

Noble empeño, nativa certidumbre de un vuelo que no se abre en noche oscura, acuña y pesa en oro su figura, bien alta en gracia y dócil mansedumbre.

No es extranjero, fiel el mensajero que el cielo nos envía y nos confía su gran aliento en breve manadero.

Estremecido y bien visible amplía su hálito compañero y delantero a la más plena luz del mediodía.

y VI

Sin que jamás reniegue de su alteza la garra que ciñera tantos cielos, espléndida planea sobrevuelos y extrema su innegable realeza.

En su destreza ignora la flaqueza y asume tan allá nuestros anhelos que un mar de nubes, sol entre desvelos, aleja suavemente la tristeza.

Alto de soledad en hora prima, no ceso de mirar entre sus alas, vívida antena que en mis ojos arde.

Intacta en Dios, reverberada cima, ya sé que irá cubriendo más escalas en tanto cruza el aire de esta tarde.

ı	
н	

Perdida la palabra	37
No sabe el navegante descansar	38
Valednos, Virgen, valednos	39
	39
Hay corazones que parecen fuentes4	1(
Corpus4	11
	12
	12
Fe cimera de las quimas	13
•	13
TABLADO DE LA GRACIA	
Adios, gracias, adios, regocijados donaires	19
1	
I	
Horizonte de horizontes	33
Sevillanas5	53
Torniquean los dedos 5	54
Pico de jarro 5	54
	55
	6
Buena va la danza	56
Mariemma	57
	58
Azulejos cartujanos	59
П	
Las seguidillas de Enrique "El cojo"	53
Vicente Escudero 6	54
Enrique, "El jorobado"	55
	66
Carmen Amaya 6	57
Batacola 6	8
Flamenco cabal 6	59

P	PAGINA
El paso fanfarrón	103
Empeño hay de no ver en la alternera	104
Camba de la merced	105
Más larga que los Andes	105
Ш	
Desde los mares de la China 1, 2 3, y 4	109
Los vientos del océano	110
Pujanza de la savia	111
Pasacalle	111
Huellas vivas del alma	112
Vente a lamparillas	112
Que no quiero ser negro	113
Al son del negro bongó	113
Noche de cubanacám	114
Soledad te llaman, negra	115
Chiquita "La Banana"	115
La danza de voltaire	116
De rumbo y cumbo rumbón	117
En la encontrada luz que nos levanta	117
Ronden sus correrías con holganza	118
Tras su gozo se esfuma nuestra vida	119
Danza suma	120

Cinta inmensa del agua.....

Por donde suelen...

El cóndor y la quena 1, 2, 3, 4, 5 y 6

121

121

122



